

en Tarragona, y secundado por ellos, luchó en defensa de las autoridades arrolladas por una turba que al grito de *¡Viva la República!* destrozaba uno de los estandartes, maltrataba y hería á los que pacíficamente y en uso de su derecho le ostentaban, y olvidaba que aquellos á quienes insultaban eran los que en Agosto de 1867 enarbolaron en el Priorato el pendon de la libertad. A su serenidad y al valor de sus compañeros debió salir con vida de entre aquella muchedumbre fanática y obcecada, de entre la cual salieron puñal en mano algunos que intentaron manchar con sangre la límpida historia de la revolucion.

La circunscripcion de Tarragona dió la más señalada prueba de su amor y de su aprecio á D. Federico

Gomis, eligiéndole diputado de las Constituyentes.

Honrado con el nombramiento de vocal de la Comision de auxilios á las empresas de ferro-carriles, ha tomado parte en la discusion de las importantes cuestiones que dicha Comision ha sido llamada á resolver.

Partidario de la proteccion al trabajo nacional hasta el limite que haga posible su competencia con las naciones más adelantadas, ha defendido sus opiniones en el Congreso, en el Circo de Price y en la Bolsa, dando así el mejor testimonio de amor á su país.

Diputado independiente, sin otra aspiracion que la de contribuir á la regeneracion de su patria, honra á los que con tanto acierto le proclamaron su candidato.

D. JOAQUIN APARICIO Y MORENO.

I.

Este ilustre progresista, hijo de D. Joaquin y doña Francisca, nació en Mula, provincia de Murcia, el mes de Noviembre de 1822, perteneciendo sus padres á familias distinguidas por su posicion social y acreditadas por sus proverbiales virtudes.

Fué su padre uno de los más consecuentes liberales de aquella época, debiendo á su pureza y lealtad de principios terribles persecuciones de los gobiernos reaccionarios.

Al empezar la guerra civil, esa lucha fratricida, en la cual los liberales afirmaron en las sienas de la ingrata hija de Fernando VII el trono español, D. Joaquin Aparicio, niño todavía, miraba ya con orgullo la noble existencia de su amante padre, consagrada exclusivamente al cuidado de la familia y al servicio del país. No es, pues, de extrañar que el hijo del valiente miliciano de 1823 y 1836 ingresara en las filas liberales poco tiempo despues, decidido á sacrificar su vida, su fortuna y su porvenir en defensa de la patria.

Deseoso de ilustrar su espíritu por el estudio, siguió en la Universidad de Valencia con notable aprovechamiento la carrera de abogado, que terminó en 1843, abriendo desde luego bufete en su pueblo natal, y ofreciéndose con laudable espontaneidad á la defensa de cuantos negocios necesitaban ventilar ante los tribunales los hombres de su partido, especialmente los

pobres, quienes han considerado y siguen considerando al Sr. Aparicio como su más desinteresado patrono y celoso defensor.

Datan de muy antiguo sus servicios en pro de la libertad. El año de 1837, cuando apenas tenia quince años, salió ya en persecucion de Forcadell hasta Orihuela, formando parte de la columna movilizada que se destinó á aquel objeto. Posteriormente fué tambien con su compañía á Murcia á defender la regencia del duque de la Victoria, oponiéndose al pronunciamiento iniciado por algunos progresistas en combinacion con los moderados en 1843; y como esta coalicion quedó triunfante, Aparicio dejó de ser miliciano, obligándosele á pagar una cuota mensual en metálico, segun la torcida interpretacion que se dió en aquella época al Reglamento de la Milicia nacional.

Durante el periodo político de 1843 á 1854, Aparicio sufrió la suerte de los vencidos, arrojando las iras del partido moderado con menoscabo de su tranquilidad é intereses.

Tomó en el alzamiento de 1854 una parte muy activa, como debia esperarse, atendida su significacion política y su posicion en la localidad, mereciendo que sus conciudadanos le nombraran alcalde primero presidente del Ayuntamiento, cuyo cargo desempeñó hasta que la reina reprodujo en 1856 su pasada *série de lamentables equivocaciones*, reduciendo al ostracismo á un partido noble y generoso, que la habia dado la corona á costa de su sangre derramada á torrentes en

LOS DIPUTADOS PINTADOS POR SUS HECHOS



J. APARICIO Y MORENO.



A. FERRATGES.



L. ANTON MASA.



P. MUÑOZ SEPÚLVEDA.

CORTES

1869

CONSTITUYENTES



defensa de quien habia heredado las tradiciones de un padre traidor y desleal.

Fué tambien Aparicio, durante el bienio, comandante de la Milicia nacional.

Extensa por demás seria nuestra tarea si hubiéramos de reseñar la historia político-administrativa de D. Joaquin Aparicio, durante el tiempo que permaneció al frente de la jurisdiccion municipal de Mula; baste decir que el interés general guió sus actos, que se inspiró en la más estricta justicia, y qué cuantas medidas fueron necesarias en bien del procomunal, otras tantas se dictaron por efecto de su constante iniciativa ó de su celosa actividad.

Cumple á nuestro deber de biógrafos hacer mencion de los servicios prestados á aquella localidad durante la invasion colérica, no ya por el Alcalde, que este en todas ocasiones dió constantes pruebas de celo, de interés y de abnegacion, sino por el hombre caritativo y generoso.

Allí donde era necesario llevar un consuelo, acudir con un auxilio, allí estaba Aparicio decidido á sacrificar intereses y existencia en obsequio de sus paisanos, en bien de la humanidad doliente; y cuando en alguna parte cundia el desaliento, cuando era preciso elevar el nivel moral sobre la desgracia comun, entonces Aparicio levantaba con su ejemplo el espíritu público para evitar esos momentos de angustia, en que parecen relajados en los pueblos los lazos de la familia, los vínculos sociales.

II.

La revolucion de 1854, quedó destruida por las tendencias reaccionarias de las Córtes; pero quedó la semilla que andando el tiempo habia de dar ópimos frutos en 1868.

A O'Donnell sucedió Narvaez. La union liberal y el partido moderado siguieron dominando el poder; la primera inclinándose á la libertad; el segundo á la teocracia.

Entre tanto el partido progresista se reorganizaba. Aparicio contribuyó á esta obra salvadora en todo el distrito judicial de Mula, habiendo conseguido una organizacion tan vigorosa que es indudable hubiera sido

derrotado el gobierno en las elecciones de diputados á Córtes, si el partido no hubiera acordado el retraimiento como consecuencia de la política adoptada por el gabinete que presidió el marqués de Miraflores. Prueba este aserto el hecho de haber sido nombrado en 1865 D. Joaquin Aparicio diputado provincial en lucha con todas las fuerzas reunidas de los partidos reaccionarios, y con los amaños é intrigas que opuso en su contra el elemento oficial.

Desempeñó este cargo hasta que el ministerio Narvaez disolvió arbitrariamente las diputaciones provinciales por considerarlas elementos de perturbacion.

Desde entonces hasta el mes de Setiembre de 1868, ha permanecido en directas y constantes relaciones con los hombres de la revolucion, tomando en ella una parte activa, y mereciendo ser nombrado presidente de la Junta de Mula, despues representante en la provincial de todo su distrito, y más tarde diputado provincial al constituirse estas corporaciones.

Al convocar el gobierno los comicios para reunir al país en Córtes Constituyentes, el nombre de Aparicio se oyó en todos los círculos liberales de la provincia de Murcia, y fué elegido diputado por esta circunscripcion, obteniendo 34,047 votos.

En la Cámara figura entre los individuos de la mayoría, decidido á contribuir con todas sus fuerzas para que la conciliacion no se rompa y la revolucion se consolide de tal modo, que no puedan temerse las asechanzas de los enemigos de la libertad.

Dos caracteres, aparte de su consecuencia política y pureza de principios, se revelan en el diputado, cuya biografía hemos bosquejado ligeramente; la nobleza de su corazon y su completo desinterés que le ha obligado á huir de toda clase de puestos oficiales que no fueran producto de la voluntad de los pueblos.

Cuando vemos que en esta época de ambiciones y nepotismo político, hay hombres como el digno diputado por Murcia, que sin torpes apetitos, sin pretensiones bastardas, sin móviles mezquinos se ponen al servicio de la patria dispuestos á derramar por ella su sangre y á sacrificarla su bienestar, comprendemos que ha llegado la hora de nuestra redencion, y que estamos próximos á ocupar uno de los primeros puestos en el Congreso de las naciones civilizadas.

D. ANTONIO FERRATGES.

La revolucion de Setiembre operó de una manera evidente la gran trasformacion en el estado político de España. En un año próximamente que la nueva marcha política continúa verificando importantes reformas, por más que no sean tantas como eran de esperar, y como indicado se habia en los primeros programas, no obstante, las Córtes Constituyentes en el corto plazo de cinco meses nos dejaron votada una Constitucion democrática, creada la regencia, revestido el Poder ejecutivo fundado por el nuevo derecho constitucional. Todas estas circunstancias que constituyen una parte integrante del programa, pudieron satisfacer los deseos de los partidos menos intransigentes, dejando á las agrupaciones más avanzadas á la expectativa de reformas radicales, que sobre esa misma Constitucion puedan verificarse, conforme á la exigencias del pueblo y á la marcha progresiva de cada época.

Que el pasado desde la revolucion de Setiembre en la vida civil de España fué de inmensas ventajas, lo esplica de una manera terminante el gran disgusto que los partidos disidentes manifiestan ante las reformas elevadas ya á la categoría de ley, y las que tienen que ser aun objeto de un detenido estudio por parte de las Córtes para su planteamiento, y que las circunstancias se encargarán de llevar en su día á la mesa de la presidencia; no es esto seguramente lo que más molesta al Gobierno y lo que mas entorpece la marcha triunfal de la revolucion. Lo que debe inquietarle es el disgusto de las fracciones más avanzadas del

partido liberal, que habiendo entrado en la coalicion, no ven satisfechos sus votos, atendidos sus deseos, consideradas sus indicaciones en la arquitectura de la obra comun del gran partido que por tanto tiempo fué objeto de sus cuidados, peligros y sacrificios, y que hoy contemplan con lástima que tiende á degenerar en rencor por el uso tal vez demasiado exclusivo que van haciendo del poder, aquellos que la revolucion elevó á grandes eminencias y que se ven deslumbrar por sus esplendores.

Confiamos en que la cordura en unos, la transigencia y reposada calma en otros, y el gran principio de espíritu patriótico en todos, contribuya á sostener los derechos conquistados despues de la sangre derramada en Alcolea, convencidos de que la lucha sostenida entre las fracciones del gran partido liberal terminarian por entregar el poder á los partidos enemigos que no pierden ni una ocasion, ni un momento para lanzarse sobre la presa. Armonía, fraternidad, transigencia sobre esas bases debe continuar la revolucion su marcha progresiva.

Nació D. Antonio Ferratges Mesa en la ciudad de Santiago de Cuba, el día 13 de Mayo de 1840. Sus padres D. Fernando y doña Magdalena residian á la sazón en aquella isla dedicados al comercio, permaneciendo en ella bastantes años, y siendo allí altamente considerados por su carácter simpático y por la seguridad y buena fé en todos sus contratos, dotes que justifican plenamente los cargos de confianza que don Fernando desempeñó en la isla, contando entre otros

el de prior del tribunal de Comercio, regidor perpétuo y diputado de Fomento.

En el año de 1850 regresaron á España, estableciéndose en la ciudad de Barcelona, y allí hizo D. Antonio sus primeros estudios en el colegio de Escolapios de aquella ciudad, y terminados estos, cursó en la Universidad barcelonesa la carrera de jurisprudencia, obteniendo todos los años honrosas notas, y la justa reputacion de estudioso entre sus condiscipulos y catedráticos.

Dado á conocer desde muy jóven por sus ideas liberales, empezó á figurar ya como escritor político entre los más ardientes adalides del partido progresista independiente, cuyas sanas doctrinas se revelan en los artículos doctrinarios del periódico *La Corona de Aragon*, del cual fué director, sustituyéndole despues en aquel cargo su amigo y entendido literato D. Victor Balaguer.

Las relevantes dotes que adornan á Ferratges, le dieron siempre justo renombre, no solo entre sus amigos y correligionarios políticos, sino tambien entre los barceloneses; solo así se comprende que cuando no contaba más que diez y nueve años de edad, obtuviese el nombramiento de tesorero de la Universidad de Barcelona por votacion general de los estudiantes de todas las facultades, en una Asociacion formada para objetos benéficos.

En 1863 y 1866 obtuvo tambien por eleccion unánime el nombramiento de secretario del comité provincial progresista de Barcelona.

Esta circunstancia, sus escritos y los fogosos discursos que en ocasiones varias, y en algunas que podemos calificar como peligrosas, atendiendo á las circunstancias de la época, pronunció en el Prado catalan, motivaron su destierro y persecuciones; pero semejante contratiempo que miraba Ferratges como un timbre más colocado en la corona de martirio, no le arredraban de insistir en la propaganda de sus doctrinas, encontrándose siempre dispuesto á todo género de sacrificios, consagrándolos con abnegacion y entusiasmo, en honor de las libertades del país y de los justos derechos del buen ciudadano.

Su carácter activo, su talento y acrisolada probidad,

fueron circunstancias apreciabilísimas que contribuyeron poderosamente para que á la edad de veinticuatro años fuese nombrado tesorero del Centro de obligacionistas catalanes del ferro-carril de Córdoba á Málaga, que desempeñó con general satisfaccion de todos los accionistas, y su buen comportamiento le produjo un año despues el nuevo é interesante cargo de confianza de Director del ferro-carril de Barcelona á Francia por Figueras, y al otro año, Director en comision de la línea férrea de Almansa á Barcelona con residencia en esta ciudad.

Actualmente desempeña ambas direcciones de los ferro-carriles mencionados, lo cual prueba, no solo su buena reputacion como hombre de negocios, sino tambien su inteligencia en los asuntos mercantiles.

Al empezar la campaña electoral para la reunion de Córtes Constituyentes, la circunscripcion de Vich, en donde Ferratges cuenta con muchos y muy leales amigos, le presentó en candidatura cuando menos lo esperaba; su nombre, bastante popular allí, se aceptó con entusiasmo, y de los 15,184 ciudadanos que hicieron uso de su derecho, 11,614 depositaron en él su voto de confianza, para representante de los intereses de aquel país en las mencionadas Córtes.

En todas las discusiones, Ferratges estuvo siempre al lado de su partido, y como monárquico votó lo más conveniente al país, al debatirse el nuevo Código constitucional. Observamos tambien, que cumpliendo con el sagrado deber de buen representante, defiende con entusiasmo cuanto atañe á los intereses de Cataluña. Esta circunstancia es una gran recomendacion para el concepto público, y mucho mayor para sus electores. Aplaudimos desde luego ese celoso interés, aunque deseáramos que para todo lo que sea mejoras no se fijasen solo los hijos del Principado en su tierra natal, tan protegida por todos los gobiernos como merece por su riqueza industrial.

A pesar de esta ligera observacion, no negaremos que Ferratges es uno de los mas tenaces defensores de la revolucion, en cuya empresa añadirán nuevos timbres á sus grandes servicios prestados á la causa de la libertad, y nuevos títulos á la estimacion general.

D. LUIS ANTON MASA.

Uno de los hombres que más han contribuido á realizar la revolucion de Setiembre en su localidad, es el diputado cuya biografía vamos á trazar en breves líneas. Amenazado, encarcelado y cruelmente perseguido por los corifeos de la pasada situacion, jamás se ha abatingido su espíritu. Por el contrario, cuanto más sufría, cuanto más se ensañaban contra él los hombres del partido moderado, más energía mostraba en todos sus actos políticos, más dispuesto se hallaba á sacrificarse por la causa de la libertad. Hombres de la fé y de la energía que constituyen el carácter político de Anton Masa, son los que han menester los pueblos que quieren ser libres, los pueblos que quieren emanciparse de la tutela tradicional, que es la carcoma de la sociedad moderna.

El día 6 de Noviembre de 1827 nació D. Luis Anton Masa en el pueblo de Vutabillo de Cerrato, provincia de Palencia.

Hijo de padres liberales que sufrieron grandes persecuciones por la causa de la libertad, se educó en la escuela del progreso, á cuya bandera se afilió desde sus primeros años, siguiendo en ella hasta hoy con la fé inquebrantable de sus convicciones, como así lo tiene demostrado en su larga vida política.

Contaba apenas trece años, cuando se alistó en las filas de la Milicia nacional, figurando en ellas como distinguido en la compañía que mandaba su padre.

Cuando en 1843 el partido moderado formó la coalicion contra el duque de la Victoria, cuyo resultado

fué el alzamiento nacional que destituyó al regente del reino, Anton Masa, no obstante ser casi un niño, puesto que solo contaba diez y seis años, comprendió que aquel alzamiento no tenia otro móvil que satisfacer la ambicion de mando, que de tiempo atrás venian mostrando los moderados. Así, que no solo no tomó parte en él, sino que no quiso reconocer otro jefe que á don Baldomero Espartero como único representante del partido liberal.

Durante los once años que el partido moderado ocupó el poder, Anton Masa estuvo siempre luchando contra aquella dominacion, y haciendo una gran propaganda para sostener el espíritu liberal en aquella localidad.

A principios de 1854, sus conciudadanos le aclamaron Alcalde primero de aquel Ayuntamiento por unanimidad, nombramiento que la primera autoridad civil de la provincia no quiso sancionar por estar convencida de que Anton Masa era enemigo implacable del gobierno. Al ver esta medida tan arbitraria, el vecindario que le tenia en gran estima protestó enérgicamente para que no se cohibiera el deseo que habian manifestado todos de tenerle por su primer Alcalde. Entonces el gobernador, viendo la insistencia con que era aclamado Anton Masa para presidente de aquel Ayuntamiento, se vió en la precision de aceptarle como tal, esperando mejor ocasion para vengar aquella derrota que sufría.

Los que al darle sus votos en tal concepto abrigaban